

LA PATRIA URUGUAYA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1.00
Por tres meses \$ 2.50
Por seis meses \$ 4.50
Por un año \$ 8.00
Número suelto \$ 0.10
Número atrasado \$ 0.20

POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO

REDACCION Y ADMINISTRACION

120—ZAVALLA—120

REMITIDON—Todos los escritos de interés público serán insertados gratis en la sección de Remitidos.
NOTICIAS—En el presente número se publica con arreglo a la tarifa y reglamento del establecimiento, debiendo ser pagados en el acto de entregarse.

Almuerzo
Hoy jueves 27: Santos Toribio y Pedro Arment

LA PATRIA URUGUAYA

MONTEVIDEO, 27 DE ABRIL DE 1882

¿Qué política?

La marcha política de ciertos grupos que no tienen otro guía que el de hacer oposición a todo lo existente, sin estudiar los medios de que se valen y los efectos que producen; no ha sufragado algunas meditaciones, serenas y apacibles, sobre los principios que quieren representar, y las propiamente que han llevado a cabo, que son por decirlo así, doctrinas muy poco edificantes.

Y si hemos dicho poco edificantes, es por haber visto agitarse constantemente fuera de la realidad, y en contradicción a los buenos principios que son acatados en todas las sociedades cultas, por ser los que están en armonía con el verdadero progreso: la sana moral, la justicia y la razón.

Por esos caminos que los señalan, han sido encaminados a producir la justicia, el descontento, sin tener en cuenta para nada los intereses más caros del país.

Esa política que representa el falseamiento de todas las verdades, y en su lucha en contra de la situación, la fuerza de la ley y de los desforos de la prensa en contra de la libertad y de la equidad de las palabras por sus semejantes, desdichados, es, imperceptiblemente, un terrible aguijón que amenaza con cada momento, la puerta del engrandecimiento, para que esto no entre en el país.

¡Son buenos los principios de los que no han tenido más labor que la de anunciar invenciones, y en otro propósito que el de dejar el capital y disminuir la producción!

Si el país no cuenta mayor adelanto del que han podido conseguir a fuerza de seriedad y buen fin los hombres que han dirigido la nave gubernamental, desde la cuna del Latorre acá; es debido a esa política exagerada y manifiesta de ciertos opositores, que todos sus conocimientos los han empleado en ver como destruyeron los intereses más vitales del país, para ver si de esa manera se apoderaban del Poder.

Toda lo que les ha parecido contrario a los fines que persiguen, y que por desgracia no son los de hacer la felicidad de la patria, lo han atacado de una manera estruendosa y terrible. No ha escapado nada a la exageración de sus pasiones.

Aquel virulento preludio, que con justicia razón, muchas familias monárquicas, aún lo recuerdan con simpatía cuando dirigen al cielo sus oraciones; aquel oriental, viril reflejo de las virtudes de Jesucristo, ejemplo de la más sublime caridad; fue ridiculizado y vilipendiado por los que quieren conquistar las glorias morales de la opinión; triste y desgraciado ejemplo que pone en evidencia, a la par de los principios, los sentimientos de los hombres que se escribieron en contra de la religión; de sus representantes con tan oscuras sombras, y ajenos a los dogmas y los padres de la Iglesia, que llegaron a creer entre ciertas masas del pueblo, tal odiosidad en contra de ella y de ellos, que, Monseñor Virey, reputado entre las personas sensatas por el hombre más virtuoso y caritativo, el de más nobles y numerosos sentimientos; al pasar cerca de los colapsos que fué sufriendo, y al aproximarse, llegando su caridad cristiana hasta el extremo de pedir a las autoridades respectivas, que pusieran en libertad a los mismos que tan inhumano le habían acometido, tanto a su persona como a su dignidad.

No exageramos; allí están las colecciones de ciertos diarios; el tiempo aún no ha borrado de sus columnas aquellas que dirigen al cielo sus oraciones, y ajenos a los dogmas y los padres de la Iglesia, que llegaron a creer entre ciertas masas del pueblo, tal odiosidad en contra de ella y de ellos, que, Monseñor Virey, reputado entre las personas sensatas por el hombre más virtuoso y caritativo, el de más nobles y numerosos sentimientos; al pasar cerca de los colapsos que fué sufriendo, y al aproximarse, llegando su caridad cristiana hasta el extremo de pedir a las autoridades respectivas, que pusieran en libertad a los mismos que tan inhumano le habían acometido, tanto a su persona como a su dignidad.

Con esta política se han ido apoderando de la Instrucción Primaria, sustituyendo la enseñanza gratuita con la política partidaria; para que la generación que se levanta entre nosotros, educada con los odios de las doctrinas políticas, a su tiempo, echase abajo la religión cristiana, lo que equivale a separar la piedad de los niños, y no consiguieron haberse visto, por los odios de los hombres que profesan sus principios.

Varela les ha dado esa arma para combatir a todos sus adversarios que representan la mayoría del país, y queles viene dando muy buenos resultados; pues de las escuelas de la Nación salen las criaturas con muchos conocimientos políticos y mucha ignorancia de Dios; y sin embargo, como la gratitud no entra en los buenos principios que profanan, se abrió el sepulcro del eminente educacionista,

sin proferir grillo alguno ni reclamar auxilio de nadie.

A la mañana siguiente cogió su hijo y lo despedazó con un cuchillo de cocina.

Los remordimientos martirizarán de tal modo su conciencia por el crimen que acababa de cometer, que, con ayuda de unas tijeras, se abrió las venas e intentó cortarse el cuello.

Ha sido imposible encontrar las manos y los dedos de la víctima, pues María Baldi rehusa decir dónde se escondieron los huesos, y no consiguieron haberlos visto, por los odios de los hombres que profesan sus principios.

La acusada tiene veintiséis años y es muy hermosa. No se le conoce ningún amante.

Después de una audiencia conmovedora, en la cual María Baldi ha repetido llorando sus confesiones, el jurado pronunció un *verdicto absolutorio*.

Tengo un profundo respeto por la justicia francesa; pero, sin más detalles que estos, no me explico la sentencia.

¡Habría sido motivada en el arrepentimiento de María!

Enlucenlo el mal efecto que puede haber producido la lectura de este hecho bárbaro.

Para ello, sólo un precioso suceso de Manuel Itina, dedicado a Morena Nieto.

Olimpia la frente; las miradas azules como los ojos esplendores;

La melena, roncada y sedosa;

Palidas las facciones demacradas.

Envuelta en reflejos llamados;

Como constelación, la mente hermosa;

La brillante elocuencia impetuosa.

¡Que el alma se desahogue en palabras encendidas.

Horas felices y gloriosas días.

¡No fértil cunilera; amor profundo!

Al arte; por la ciencia un vivo anhelo.

¡En la voz, tempestades y armonías!

¡En el cerebro luminoso, un mundo!

¡Y en el sublime corazón, un cielo!

Es un precioso retrato ¡verdadero!

Hay algunos días que publicó el *Figaro* de París una nota dando a conocer los nombres de tres personas que, a su entender habían usurpado el título de redactores de aquel diario.

Las personas aludidas acudieron a la redacción para pedir explicaciones, pero, según parece, fueron muy mal recibidas.

Uno de los ofendidos, M. Lessieur, resolvió vengarse de M. Perrier, secretario de la redacción del *Figaro*, que se había negado a recibirlos.

El sábado, a las tres de la tarde, pasó M. Perrier cerca del café Riche, cuando se le acercó un hombre que le dijo: «¡Señor Perrier, usted es el responsable de la muerte de mi hijo!».

El hombre, que era francés, le dijo: «¡Usted es el responsable de la muerte de mi hijo!».

El hombre, que era francés, le dijo: «¡Usted es el responsable de la muerte de mi hijo!».

El hombre, que era francés, le dijo: «¡Usted es el responsable de la muerte de mi hijo!».

no para adornarlo con las flores funerarias de la familia, sino con las horribles del odio y de las pasiones bestiales.

Han hecho propaganda, para dividir el Ejército a fin de que surgiera la disolución y el descontento con el objeto de ver si pesaban algo cuando fuera a costa de vidas y haciendas; pero como las malas causas son rechazadas por los que se encuentran con sentido y sugieren estrictamente a la ley obediencia, que deberes, no encontraron apoyo y cambiaron de rumbo.

Muere villanamente asesinado el honrado joven oriundo (Bataillon), y como en sus buenos principios no entra el pueril justicia cuando no les sirve para convertirse en arma política, ni una vez siquiera han pedido que se castigue al Carvajal, por que con ese asesinato, les ha proporcionado el poder en un conflicto con los italianos y en contra de su país.

Con un dólar, sólo han estado explotando el patriotismo de los extranjeros en contra del honor de su patria, y de sus propios compatriotas.

Así se hace política. ¡A donde llegamos si los hombres que están en el Poder dicen: «¡Abil!» en su seno se sientan a los tumbos y optan por las responsabilidades!

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

¡Qué hubiera sido si los oficiales presos y de los que escriben sin moderación, y en su honor y colorados, los situacionistas—correspondientes a esos odios, a ese envenenamiento con la ira y la venganza!

Por ventura, no son esos los sentimientos que animan a los hombres que están en el poder; son otros sus principios; y no se contentan con hacer cosas buenas, sino que se contentan con hacer cosas malas.

«Yo nunca me olvidaré, lo digo delante de Dios, ni pretendo tal honor; pero la Providencia, que en sus ocultos designios se valió a veces de las criaturas más miserables, me ha elegido su instrumento para llevar a cabo una obra muy superior a mis fuerzas».

«Como lo he dicho muy bien el doctor Casaravilla, desde el momento en que me he encontrado involucrado con un alto dignatario, he querido ser como familia; mi familia soy todos vosotros, como así mismo aquellos que siguen los caminos de la injusticia, los cuales son también mis hijos, pero mis hijos desgraciados».

«En un estado acortado, también el señor Navin, al asegurar que la unión multiplicó las fuerzas».

«Yo creo que validamente de los elementos católicos del país, con la ayuda del cielo, he llevado adelante la nave de la Iglesia Oriental».

«Cuento, por lo tanto, con elementos fieles y muy eficientes halagüeñas esperanzas en esta juventud preciosa, objeto privilegiado de mis afectos paternales, en esta juventud preciosa, lo repito, que, espero en Dios, sabrá sustraerse a las sugerencias del error y del mal y constituirá una esperanza para la Religión y la Patria».

«El Pastor que hoyamos me dejó nacer el camino, del que no me apartaré con mi confianza en Dios».

«¡Oh, cuánto, pero la gracia divina me hará fuerza, y os pido que siempre estéis a mi lado; yo estaré a vuestro frente en las grandes batallas del Señor».

La Democracia Española
Dice: que parece fuerza de toda duda, que en el Congreso Legislativo se trata de hacer algo, para autorizar al Poder Ejecutivo, para que pueda definitivamente y de un modo digno y honorable para ambas naciones, llegar a un arreglo con la España, nuestra querida patria, con respecto al Tratado pendiente.

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de *El Siglo*, para defender a su aliado, el señor Gil, echó mano de un recurso divino; pero que ya previsto que es un narrador muy gastado, y que ya está en desuso, porque hoy no se encuentran creyentes de la obra».

«Disculpe con el *El Siglo* sobre lo ocurrido en Paysandú respecto de la ley, diciéndole que el redactor de

